

LAS SIETE MARAVILLAS DE ARDALES.

Pocos pueblos de nuestras características (menos de tres mil habitantes, situado al interior y eminentemente agrícola), tienen unas oportunidades de futuro como Ardales. Intentaré justificar mi comentario, aparentemente exclusivista y localista, para que sea entendido como un análisis de las circunstancias que se unen en este municipio malagueño y que no pueden deslocalizarse del mismo. Me refiero a que no escribiré sobre potencialidades turísticas y culturales que, en un momento dado, pudieran verse sujetas a los vaivenes de esta sociedad en la que vivimos, con momentos de altibajos tan preocupantes como la crisis económica y laboral de estos años. Así que intentaré centrar el asunto, sintetizando las ofertas de un producto del que podemos sentirnos sinceramente orgullosos.

El espectacular atractivo de un Ardales único: el Desfiladero de los Gaitanes

Hemos leído y escrito muchas páginas dedicadas a los valores naturales de sitios como El Chorro, famoso internacionalmente. Sus dos grandes tajos, ensombrecen el curso del Guadalhorce que así se denomina a ese río que aúna las aguas del Guadalteba, del Turón y del propio Guadalhorce. Esas dos paredes fueron un reto para los hombres del siglo XIX: En una fue el ferrocarril el que atravesó, en 1864, las calizas de Antequera para unir Málaga con el resto de la Península Ibérica. En la otra pared fue la carrera por aplicar la nueva tecnología del siglo XX, que era capaz de producir electricidad con la fuerza hidroeléctrica, la que esculpió, a partir de 1901, el canal de agua necesario para mover la central de El Chorro y construyó la pasarela volada que hoy es el archiconocido “Caminito del Rey” que, si los políticos quieren, será algo más que un producto turístico, medioambiental y cultural de esta zona de la provincia de Málaga.

El oasis de Málaga: el pantano de El Chorro.

Hablando de turismo hay que dirigirse al Embalse Conde del Guadalhorce o Pantano de El Chorro, otra obra titánica de principios del siglo XX que permitió regular el río Turón o río de Ardales, justo antes de unirse a los otros dos. Este es, sin duda alguna, el pantano de los malagueños (también de sevillanos y cordobeses que huyen del calor del verano), que vienen a refrescarse por fuera, bajo los pinos enraizados en el agua, o por dentro, en algunos de los, a mí me gusta llamarlos “merenderos”, aunque sean dignos restaurantes del enclave que conocemos como Parque Ardales. La belleza de este paisaje, donde la naturaleza y los seres humanos disfrutan, sin los agobios del litoral, convierten al Chorro en un referente de numerosas posibilidades de ocio: actividades náuticas sin motor, senderismo por Gaitanejo y el Almorchón, rutas botánicas, geológicas, históricas, baños en verano, gastronomía, fotografía. En definitiva, un lugar para no perderse, para compartir con la pareja, los amigos, la familia o, simplemente contigo mismo, ensimismado en lo que te rodea.

El lugar de nuestros antepasados: la Cueva prehistórica de Ardales

Ahora más que nunca la Cueva de Ardales puede demostrar que estuvo implicada en el origen de nuestra especie. Las últimas excavaciones han demostrado que también fue refugio de los neandertales. La especie que nos precedió en el tiempo y en el espacio. Tras esos hombres y mujeres que vivieron en Ardales desde hace más de cien mil años, llegaron los nuestros, los autores de las magníficas pinturas y grabados que han convertido este yacimiento en el único de Málaga incluido, por el Consejo de Europa, en el Itinerario Cultural Europeo “Camino del Arte Rupestre”. Hemos escrito, en muchas ocasiones, sobre los valores naturales y patrimoniales de este lugar único, clave para entender la Evolución Humana de los primeros europeos. La Cueva de Ardales

puede visitarse y además, expone sus materiales arqueológicos en el Centro de Interpretación de la Prehistoria en Guadalteba. La experiencia le transportará en el tiempo, pero dentro de una escenografía inalterada por la naturaleza. Aprovéchela.

La arteria de Ardales y su obra milenaria: El río Turón y el Puente romano de La Molina

Este aparente pequeño río, mide menos de 70 km desde su nacimiento, en la cara norte de la Sierra de las Nieves, hasta su entronque con sus dos hermanos (Guadalteba y Guadalhorce) a las puertas de El Chorro. Es, además, el único río de Málaga que discurre en dirección contraria al mar, su curso va siempre al norte hasta que se remansa en el embalse de El Chorro. Sus cualidades como nicho ecológico es alta y la calidad de sus aguas excelentes. Al ser el río malagueño con más pendiente en menos trayecto, sus aguas discurren rápidas y limpias, oxigenadas entre las piedras y cantos del lecho. Cuando el Turón pasa junto a la Villa de Ardales, está cruzado por un puente histórico, la única obra de ingeniería romana malagueña que sigue prestando el mismo servicio para el que fue diseñado hace veinte siglos. Construido en época del emperador AUGUSTO, en su origen parece tuvo cinco ojos o vanos de medio punto, levantados sobre sillares de arenisca color marrón claro. Su tablero era recto, a diferencia de los puentes medievales que eran curvos en arco y su función era unir MALACA con ACINIPO y seguir camino hasta ITALICA o GADIR, en una ruta que comunicaba el puerto mediterráneo de Málaga con el río Guadalquivir (Sevilla) o el puerto atlántico de Cádiz, evitando así los temporales del Estrecho de Gibraltar. Así, cuando pasamos por encima de este puente no sólo lo hacemos por encima de nuestro río, lo hacemos a través de la Historia de Roma.

El barrio antiguo de Ardales: el conjunto histórico de la Peña de Ardales

Una gran Peña de rocas que confirman los geólogos formó parte de la Andalucía prebetica, con más de cuatrocientos millones de años, preside el casco urbano de Ardales, entre sus paredes se distinguen, claramente, los muros de lo que fue uno de los primeros castillos de estas tierras y la magnífica mole de la iglesia. Desparado por la colina donde se asienta Ardales, su barrio antiguo. No se trata de que las casas sean nobles, porque a no ser nada más que casas de arquitectura popular, han ido renovándose a lo largo del tiempo. El viajero avisado, sin embargo, se habrá dado cuenta del, cuando menos, interesante trazado de las calles, convergentes desde todos los puntos hasta la Iglesia que, si tuviésemos una máquina del tiempo podríamos ver en la moviola marcha atrás, como antes de esta fachada y el campanario construido por un buen arquitecto sevillano durante el siglo XVIII, hubo una iglesia mudéjar del siglo XV, de la que se conserva sus naves interiores, arcos ojivales y su magnífico artesanado. Antes de ser iglesia fue una mezquita y, más que probablemente, antes que un templo medieval uno de la antigüedad romana. Pero este entorno fue también un poblado ibérico y una aldea prehistórica de finales del Neolítico. No creo que muchos pueblos hundan sus orígenes en un espacio más tradicional. No busque grandes monumentos, busque orografía histórica. La encontrará. Y suba a lo alto de la Peña, su vista se lo agradecerá.

El nido del Águila: la ciudad de Umar ibn Hafsún. Bobastro

La Capadocia de Málaga, así me parece que podría considerarse la que sin duda alguna es una de las zonas troglodítica más interesantes del sur de la Península Ibérica. Muchas personas conocen o han visto la Iglesia rupestre mozárabe de Bobastro, pero pocas han recorrido sus tajos y visto sus numerosas casas cuevas, canteras, eremitorios y pequeñas

iglesias, necrópolis y fortalezas. Un conjunto arqueológico altomedieval único, construido a finales del siglo IX por Umar Ibn Hafsun. Una ciudad permanentemente sitiada por el emirato de Córdoba que se mantuvo como la capital de los rebeldes. Las posibilidades patrimoniales de este yacimiento le convertirá, en un futuro lógico, en un “parque arqueológico medieval”, pero mientras esto llega (no el futuro, sino la lógica), podemos seguir recorriendo el sendero que nos llevará a la iglesia mozárabe y soñar con una película que nunca hemos visto en el cine, pero que fue verdad.

El cuartel general de los granadinos. El Castillo de Turón.

Cuando los castellanos plantearon la recuperación de Teba y Ardales, en 1330, comandados por el rey Alfonso XI, probablemente subestimaron el poder que escondían aquellas peñas fortificadas encima del río Turón. Los problemas de la guerra pusieron en manos cristianas el Castillo de la Estrella, pero no pudieron con el de Turón, donde las tropas granadinas, comandadas por el general berebere Ozmin, resistieron el primer gran envite y después todo un siglo. Hoy, esta fortaleza es sólo un esqueleto arquitectónico. Sus numerosas torres y murallas están padeciendo el paso del tiempo, el deterioro que produce el más franco de los abandonos. Su importancia histórica sólo le valió el honor de formar parte del escudo de la Villa, junto con la Peña y el puente de la Molina. Mantengo la ilusión de que el fantasma de Ozmin no se aburra en su soledad y decida marcharse. Tiene que ayudar a resistir la peor de las guerras contra el patrimonio. La indiferencia.

A modo de conclusión

Hay otros lugares que podrían formar parte de este repertorio de sitios más que interesantes de Ardales: las sierras de Alcaparaín, Ortegícar, los Romerales.... Incluso existen maravillas inmateriales: nuestras tradiciones festivas, religiosas y culturales. También resulta admirable la infraestructura turística de alojamientos, restaurantes, bares de tapas, zonas de ocio, etc. O el conjunto de emprendedores, fabricantes y comerciantes que hacen, de un pueblo como el nuestro, de dos mil quinientos habitantes, un referente de la provincia de Málaga. Disfrutemos de esas maravillas y crucemos los dedos para que vengan tiempos mejores. Mientras tanto, siempre nos quedará Ardales.

Pedro Cantalejo Duarte
Red Patrimonio Guadalteba